



Facultad de Ciencias Sociales, Derecho y Bienestar

CARRERA DE COMUNICACIÓN

**PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE GRADO DE
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN**

TRABAJO DE TITULACIÓN

MODALIDAD:

Ensayo académico

TEMA:

La violencia y la desinformación: una mirada desde Educomunicación

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

Educomunicación

AUTOR:

Melanie Monserrate Intriago Zambrano

TUTOR:

Dra. Damian Mendoza PHD

2025-1

TEMA:

**LA VIOLENCIA Y LA DESINFORMACIÓN: UNA MIRADA DESDE
EDUCOMUNICACIÓN**

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHO DEL AUTOR

Yo, Melanie Monserrate Intriago Zambrano, portador de la cédula de ciudadanía No. 1351019243, declaro que el presente trabajo de investigación y criterios emitidos, respetan rigurosamente en todo momento las normas éticas, previstas en la Ley de Propiedad Intelectual, asumo responsabilidad en lo referente a criterios, doctrinas, que contenga el trabajo de investigación, titulado: "LA VIOLENCIA Y LA DESINFORMACIÓN: UNA MIRADA DESDE EDUCOMUNICACIÓN", son de mi autoría, y autorizo a la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, para que haga de la investigación o parte de ella, documento disponible para, consultas de investigación, según las normas de la Institución, cediendo y aprobando la reproducción de los derechos patrimoniales del trabajo, con fines de difusión pública, dentro de las regulaciones de la Universidad, siempre y cuando esta reproducción, no suponga ganancia económica, y realice los derechos que como autor me corresponden, con excepción de la presente autorización, seguirán vigentes a mi favor, de conformidad con lo establecido en los artículos 5, 6, 8, 19 de la Ley de Propiedad Intelectual y su Reglamento, en concordancia, con el Art. 144 de la Ley de Educación Superior.

Para constancia firmo a continuación.



Melanie Monserrate Intriago Zambrano
C.I. 1351019243

CERTIFICADO DEL TUTOR

En calidad de docente tutor(a) de la carrera de **Comunicación** de la **Facultad de Ciencias Sociales, Derecho y Bienestar** de la Universidad Laica "Eloy Alfaro" de Manabí, certifico:

Haber dirigido y revisado el trabajo de titulación de la alumna **Melanie Monserrate Intriago Zambrano**, estudiante de la carrera de Comunicación, período académico 2025(1); cumpliendo el total de 400 horas, bajo la modalidad de **Ensayo Académico**, cuyo tema es **"LA VIOLENCIA Y LA DESINFORMACIÓN: UNA MIRADA DESDE LA EDUCOMUNICACIÓN"**. Dicho trabajo ha sido desarrollado de acuerdo con los lineamientos internos de la modalidad en mención y en apego al cumplimiento de los requisitos exigidos por el Reglamento de Régimen Académico, razón por la cual reúne los méritos académicos, científicos y formales suficientes para ser sometido a la evaluación del tribunal de titulación que designe la autoridad competente. En consecuencia, la estudiante en mención se encuentra apta para la sustentación de su trabajo de titulación.

Particular que certifico para los fines consiguientes, salvo disposición de Ley en contrario.

Manta, 30 de Julio de 2025

Lo certifico,


Dra. Daphan Mendoza PHD
DOCENTE TUTOR

AGRADECIMIENTO

Agradezco a todas las personas que formaron parte de este proceso, mi familia, mis amigos y mi tutora. Sin ellos nada de esto hubiese sido posible, mi dedicación también jugó un papel muy importante, agradezco a Dios por haberme dado la fortaleza para seguir en este camino.

DEDICATORIA

Agradezco a Dios por permitirme tener la dicha de estudiar, de ser feliz, de sentirme amada y sobretodo de estar junto a mi familia. Todos mis logros y mis alegrías están dedicados a él, gracias a Dios por permitir que me levante cada día y así poder demostrar lo bendecida que me siento de que él sea mi guía.

Mi familia es mi pilar fundamental, este ensayo va dedicado especialmente a ellos, que me han apoyado de forma anímica y económica. A mis padres, Kenia Zambrano y José Intriago por su amor y apoyo incondicional. Este trabajo de titulación también les pertenece a ustedes, su sacrificio fue necesario para llegar hasta esta etapa. Gracias por creer en mí y ser mi mayor inspiración.

A mis hermanos, Thiago y José, que a pesar de las peleas siempre me alegran con sus chistes. Gracias por sacarme una sonrisa y ser mis compañeros de aventuras. Su apoyo y carisma fueron necesarios para llegar hasta aquí.

Melissa, Valentina, Ximena, Nahomy y Sophia. Esto también va dedicado a ustedes, que en mis peores momentos me llenaban de motivación, siempre buscando la manera de que me divierta. Cada una de ustedes es importante en mi vida, son mis primas, mis compañeras de vida. Me siento afortunada de tenerlas.

A mis compañeros de universidad, con quienes compartí esta linda etapa. De cada uno de ustedes aprendí algo valioso, de forma personal y académica. Hago mención especial a Jeanny, quien ha sido una de las mejores amistades que la vida me ha dado, gracias por los días de risas, que hicieron que no me diera por vencida. A Eduardo, mi amigo que con cada una de sus bromas hizo que esta etapa sea divertida. Lenin, que desde el primer semestre me brindó su apoyo incondicional, Jennifer, por abrirme las puertas de su hogar y por cada consejo

brindado y a mí querido amigo David, que lo conozco hace poco tiempo y ha logrado ser un gran apoyo y soporte en estos últimos semestres.

A mí mejor amigo Marvin, quien ha estado en mis alegrías y tristezas, esto también va dedicado para ti.

Este ensayo va dedicado también a las personas que ya no forman parte de mi vida, porque con cada una de sus enseñanzas me llevaron hasta este momento.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen.....	9
Abstract.....	10
Introducción	11
Desarrollo temático	12
La desinformación en la era digital.....	12
Desinformación: fake news e infoxicación.....	12
Desinformación y generación de pánico, odio o violencia.....	14
Mecanismos de difusión de la desinformación (plataformas digitales, redes sociales)	17
Violencia Mediática Y Simbólica.....	18
Definiciones y tipologías de violencia (física, simbólica, discursiva)	18
Violencia en medios de comunicación: normalización y reproducción	19
La relación entre violencia y control social (teoría crítica, Bourdieu).....	21
La educomunicación como pensamiento crítico	22
Definición y principios fundamentales de la educomunicación	22
Educomunicación crítica y emancipadora: Freire, Kaplún, Martín-Barbero.....	25
Formación de audiencias críticas frente a la violencia y la desinformación	26
Conclusiones	28
Referencias	30

Resumen

En la actualidad, la desinformación y los discursos de odio se han intensificado en los entornos digitales, generando graves consecuencias para la convivencia democrática y la construcción de ciudadanía crítica. Este ensayo analiza cómo la violencia simbólica y la propagación de noticias falsas afectan especialmente a adolescentes y comunidades vulnerables, perpetuando estigmas y desigualdades sociales. A partir de un enfoque educomunicativo, se examina la importancia de la alfabetización mediática, informacional y digital como herramientas fundamentales para desarrollar competencias críticas y éticas en la sociedad. Se destacan estrategias y ejemplos prácticos que demuestran cómo la educomunicación puede contribuir a contrarrestar la desinformación, fomentar la convivencia pacífica y fortalecer una ciudadanía activa, reflexiva e inclusiva frente a los desafíos comunicacionales de la era digital.

Palabras claves: alfabetización mediática, ciudadanía digital, desinformación, educomunicación, violencia simbólica

Abstract

Currently, misinformation and hate speech have intensified in digital environments, generating serious consequences for democratic coexistence and the development of critical citizenship. This essay analyzes how symbolic violence and the spread of fake news especially affect adolescents and vulnerable communities, perpetuating stigma and social inequalities. From an educommunication approach, the importance of media, information, and digital literacy is examined as fundamental tools for developing critical and ethical competencies in society. Strategies and practical examples are highlighted to demonstrate how educommunication can help counter misinformation, promote peaceful coexistence, and strengthen an active, reflective, and inclusive citizenship in the face of the communicational challenges of the digital age.

Keywords: digital citizenship, educommunication, media literacy, misinformation, symbolic violence

Introducción

En un mundo cada vez más interconectado, la propagación de información incorrecta y discursos ofensivos en el entorno digital plantean desafíos significativos para la convivencia pública y la formación de ciudadanos críticos y responsables. La violencia derivada de estos fenómenos no solo perpetúa estigmas y desigualdades, sino que también distorsiona la percepción de la realidad y afecta negativamente la interacción social. Según un informe de la Unesco (2023), la desinformación impacta especialmente en adolescentes y comunidades vulnerables, que a menudo carecen de las herramientas necesarias para distinguir entre información veraz y falsa.

En este contexto, la Educomunicación se presenta como una estrategia clave para abordar de manera efectiva y sostenible la violencia simbólica y la desinformación. Este enfoque no solo promueve la alfabetización mediática e informativa, sino que también desarrolla habilidades comunicativas y digitales, facilitando a las personas la comprensión y producción de mensajes éticos y responsables. Así, la comunicación educativa transforma los entornos de aprendizaje en espacios propicios para el análisis crítico de la perpetuación de simbologías violentas a través de los medios y las redes sociales.

Este ensayo sostiene que la Educomunicación, como herramienta para el aprendizaje y la comunicación, puede ser una vía eficaz para enfrentar los problemas de desinformación y violencia simbólica en la era digital. La metodología utilizada se basa en el análisis y la interpretación de citas de autores clave en el campo de la educomunicación y la educación crítica, lo que permite fundamentar teóricamente las propuestas aquí presentadas. A partir del análisis teórico y de ejemplos prácticos, se explora cómo este enfoque puede contribuir a construir una sociedad más inclusiva, crítica y resiliente ante los desafíos comunicacionales contemporáneos.

Desarrollo temático

La desinformación en la era digital

En la era digital, la desinformación representa uno de los mayores desafíos para la convivencia democrática y la construcción de ciudadanía crítica. Desde la perspectiva de la educomunicación, es fundamental comprender cómo los nuevos entornos mediáticos potencian la circulación de noticias falsas, discursos de odio y pánico social, y qué herramientas educativas pueden contribuir a contrarrestar estos fenómenos.

Desinformación: fake news e infoxicación

Las fake news son noticias que se inventan o distorsionan intencionalmente y se difunden sin control, aprovechando las TIC y redes sociales para su propagación, con apariencias de verdad que apelan a emociones y valores, facilitando así su aceptación y difusión (Barrientos-Báez et al., 2022).

La infoxicación -término que alude a la sobrecarga informativa- agrava el problema de la desinformación al dificultar la capacidad de las personas para discriminar entre información relevante y ruido digital. Como señalan Martino y Couto (2022), el entorno mediático actual se caracteriza por la convergencia y la conectividad, donde la abundancia de mensajes y la lógica algorítmica de las plataformas priorizan el contenido emocional o polémico sobre el riguroso y verificado. Este escenario favorece la propagación de bulos, discursos de odio y manipulaciones, y exige el desarrollo de competencias críticas y de alfabetización mediática para enfrentar los riesgos de la desinformación en todas sus formas (Martino & Couto, 2022; Wardle & Derakhshan, 2017).

La desinformación en la era digital no es un fenómeno aislado; está profundamente enraizada en la estructura y dinámica del ecosistema mediático actual. Uno de los principales factores que facilita su proliferación es la amplificación algorítmica en redes sociales, la cual prioriza el contenido emocionalmente atractivo y polémico por encima del informativo y

preciso. Esto genera un ambiente en el que las noticias falsas se comparten con un 70% de mayor frecuencia que las noticias verídicas, como lo demuestra un estudio de Vosoughi et al. (2018).

Además, la velocidad y el alcance de las redes sociales han transformado la difusión de la información, permitiendo que cualquier usuario se convierta en un emisor masivo, sin importar la veracidad del contenido. Esta descentralización en la producción de noticias elimina los filtros tradicionales de verificación que caracterizan a los medios convencionales, abriendo la puerta a un flujo masivo de desinformación. Este fenómeno se agrava por la dificultad para identificar fuentes confiables, ya que las plataformas digitales permiten el anonimato y la manipulación de contenido, lo que fomenta la creación de rumores y la viralización de noticias falsas.

Tipos de desinformación

De acuerdo a las tipologías de la desinformación, Wardle y Derakhshan (2017) clasifican la desinformación dentro de un espectro de desórdenes informativos, que incluyen tres aspectos descritos en el siguiente cuadro:

Tabla 1

Tipo de desinformación	Descripción
Desinformación intencionada	Creación y difusión deliberada de contenido falso para confundir o manipular audiencias.
Información inexacta	Errores no intencionados en la información, muchas veces fruto de la rapidez en la publicación.

Información maliciosa	Uso de hechos reales con el objetivo de causar daño o desacreditar.
-----------------------	---

En este sentido, las fake news se han convertido en una de las manifestaciones más visibles de la desinformación contemporánea. Según González (2019), la viralización de noticias falsas en plataformas digitales y la falta de controles de veracidad han erosionado la credibilidad de los medios y dificultado la formación de una opinión pública informada.

Además, la aparición de tecnologías como los *deepfakes* -videos o audios manipulados mediante inteligencia artificial- representa un nuevo desafío, ya que permiten fabricar pruebas visuales o sonoras imposibles de distinguir a simple vista de la realidad, lo que incrementa la desconfianza y la confusión social (González, 2019).

Desinformación y generación de pánico, odio o violencia

En la actualidad, las redes sociales han transformado radicalmente la manera en que las personas se comunican, informan y participan en la vida social, política y económica. Estas plataformas permiten la interacción en tiempo real, eliminando fronteras geográficas y culturales, y facilitando la difusión de información a una escala nunca antes vista. Sin embargo, este mismo potencial ha dado lugar a nuevos desafíos, entre los que destaca la propagación de la desinformación y sus consecuencias negativas para la sociedad (Reyes López, 2025).

La desinformación digital no solo manipula la opinión pública y erosiona la confianza social, sino que se ha convertido en un fenómeno de rápida propagación y difícil contención, especialmente en contextos de crisis o polarización social. Astobiza (2024) señala que tecnologías nuevas, como los *deepfakes*, pueden ser empleadas para propagar desinformación,

promover propaganda y difundir discursos de odio, lo cual constituye un serio riesgo para la democracia.

La viralidad de estos contenidos falsos genera confusión y puede desencadenar episodios de pánico colectivo, odio y violencia, sobre todo cuando los discursos manipulados refuerzan prejuicios existentes o apelan a emociones intensas.

Según García-Marín (2021), la desinformación se comporta como una enfermedad contagiosa que se difunde rápidamente en la sociedad mediante el contacto entre personas, asemejándose a un virus y representando un desafío sin precedentes para el mundo.

Esta intersección entre desinformación y odio en las redes sociales es especialmente peligrosa, pues ambas realidades se potencian mutuamente y fomentan la polarización social, debilitando la cultura democrática y la eficacia de las instituciones públicas (Montero Díaz, Said-Hung & Arce-García, 2025).

La desinformación y el odio se presentan como dos caras de la misma moneda, difíciles de dissociar en la práctica social, y que alimentan narrativas simplificadas y emocionales que dificultan el diálogo y la convivencia pacífica.

Además, la difusión masiva de noticias falsas y contenidos manipulados puede provocar pánico colectivo, especialmente en situaciones de emergencia o crisis sanitarias. Reyes López (2025) señala que el uso masivo de las redes sociales como fuente de información con frecuencia implica acceder a datos poco fiables o falsos, lo cual puede llevar a los usuarios a interpretar erróneamente la realidad y, en consecuencia, generar pánico colectivo, especialmente cuando se difunden datos sobre fenómenos naturales o crisis sanitarias.

La pandemia de COVID-19 ha provocado una infodemia, definida como una sobreabundancia de información, tanto verdadera como falsa, que dificulta a las personas encontrar fuentes confiables y fiables. Este fenómeno ha sido potenciado por la proliferación

de bulos y desinformación en redes sociales y plataformas digitales, afectando la salud pública y generando confusión social (Salaverría et al., 2020).

La desinformación también puede ser utilizada como estrategia para sembrar miedo y ansiedad, socavar la cohesión social y promover discursos extremistas o violentos. En contextos de radicalización digital, grupos extremistas emplean las redes sociales para difundir mensajes de odio, victimización y negación de crímenes, aprovechando la credibilidad y alcance de *influencers* y gestores de opinión para propagar terror y polarización (Moreno & Muñoz, 2021; Aguilera, 2023).

Frente a este panorama, combatir la desinformación y el odio en las redes sociales es un reto complejo que exige soluciones integrales. Montero Díaz et al. (2025) proponen avanzar desde frentes académicos, sociales y educativos, promoviendo planes nacionales de educación mediática que doten a la ciudadanía de competencias para entender las dinámicas digitales y cuestionar críticamente la información recibida.

Asimismo, sugieren la creación de perfiles profesionales especializados en medios para identificar y abordar rápidamente contenidos potencialmente desinformativos y odiadores, y el uso de herramientas tecnológicas como el Monitor de Odio para detectar y monitorear mensajes hostiles, facilitando estrategias de defensa y ataque.

El *fact-checking* no solo contribuye a la verificación de datos, sino que también desempeña un papel preventivo frente a la propagación de discursos de odio y pánico social. Vélez y Mendoza (2024) explican que la colaboración entre medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil y plataformas digitales ha permitido desarrollar estrategias más efectivas para identificar y desmentir informaciones falsas, especialmente en contextos de crisis o polarización política. Esta labor resulta fundamental para evitar que la desinformación genere consecuencias negativas como el miedo colectivo, la estigmatización de grupos vulnerables o la erosión de la confianza en las instituciones públicas (Vélez y Mendoza, 2024).

En síntesis, la desinformación en la era digital no solo afecta la calidad de la información, sino que tiene un impacto directo en la estabilidad social y democrática, al generar pánico, fomentar el odio y, en ocasiones, incitar a la violencia. La respuesta debe centrarse en fortalecer la alfabetización mediática, promover enfoques racionales y colaborativos, y desarrollar mecanismos efectivos de detección y regulación, para proteger a la sociedad de los riesgos que implica la manipulación informativa en el entorno digital.

Mecanismos de difusión de la desinformación (plataformas digitales, redes sociales)

Las plataformas digitales y las redes sociales se han convertido en los principales canales de difusión de la desinformación, gracias a su capacidad para alcanzar audiencias masivas en tiempo real. De acuerdo con el informe de la Oficina C (2023), el entorno digital posibilita la difusión rápida y a nivel mundial de noticias falsas, impulsada por la intervención de actores tanto estatales como no estatales, el empleo de *bots* y cuentas falsas, así como por algoritmos que favorecen contenidos de carácter emocional y controversial. Esta combinación tecnológica y humana crea un entorno propicio para la viralización rápida de información errónea o manipulada.

Por su parte, Razquin (2019) destaca el papel de los *social bots* como amplificadores clave en la difusión de desinformación en redes sociales. Los *bots* automatizados replican y multiplican mensajes falsos, generando la falsa impresión de consenso o popularidad.

Según la Razquin (2019), la difusión de contenidos en redes sociales no depende exclusivamente de las acciones humanas, sino que también está influenciada por sistemas automatizados que modifican las tendencias y la visibilidad de determinados mensajes.

Además, la indignación moral generada por ciertos contenidos erróneos actúa como un potente motor emocional que facilita la propagación de la desinformación. Science Media Centre (2021), destaca que este sentimiento favorece la circulación de contenidos en redes

sociales, ya que los usuarios suelen compartir material que provoca fuertes reacciones emocionales sin verificar su veracidad.

Este fenómeno es aprovechado por actores malintencionados para diseñar mensajes que apelan a emociones como el miedo, el odio o la indignación, aumentando su viralidad.

En conjunto, estos mecanismos tecnológicos, emocionales y sociales conforman un sistema complejo que dificulta la detección y el control de la desinformación en el entorno digital, poniendo en riesgo la calidad de la información y la cohesión social.

Violencia Mediática Y Simbólica

Definiciones y tipologías de violencia (física, simbólica, discursiva)

La violencia es un fenómeno complejo y multifacético que afecta a personas de todos los géneros, edades y contextos sociales. Para Serrano-Barquín y Ruiz Serrano (2013), la violencia ha estado presente en la humanidad desde sus orígenes y, pese a los avances sociales, el proceso de civilización no la reduce, sino que la potencia debido a la influencia del consumo cultural, los medios, la publicidad y la difusión constante de imágenes estereotipadas, especialmente a través de redes sociales usadas principalmente por jóvenes.

Esta perspectiva resalta cómo la violencia se adapta y se transforma con los cambios sociales y tecnológicos, manifestándose en nuevas formas y escenarios.

El concepto de violencia está mediado por el discurso institucional y la experiencia personal. Martínez-Soto et al., (2020) destacan que la violencia se entiende socialmente como un problema que altera la armonía y la convivencia, y que su conceptualización se institucionaliza a través de normas y pautas compartidas, lo que permite reconocer y clasificar sus manifestaciones. Su investigación muestra que la percepción de la violencia entre jóvenes está fuertemente influida por discursos homogeneizadores, pero también por experiencias personales, lo que refuerza la necesidad de analizar cómo se construyen y reproducen estos conceptos en la vida cotidiana.

Las principales formas de violencia incluyen la física, la simbólica y la discursiva. La violencia física se refiere al daño corporal directo, mientras que la simbólica consiste en el uso abusivo del poder a través de instituciones legitimadas, las cuales mediante sus discursos orientan el pensamiento de personas y comunidades (Serrano-Barquín y Ruiz Serrano, 2013).

Los discursos de odio se han convertido en un fenómeno ampliado y complejo, caracterizado por su viralización, invisibilidad en cuanto a la fuente y la normalización impulsada por la lógica recreativa de las redes sociales. Este tipo de violencia discursiva no solo afecta a las víctimas directamente, sino que también impacta en la construcción subjetiva de los jóvenes, moldeando sus formas de relacionarse y su percepción del mundo, especialmente a través de prácticas digitales (Martino & Couto, 2022).

La educomunicación y la educación mediática crítica emergen como herramientas fundamentales para enfrentar esta problemática, promoviendo espacios escolares que posibiliten la producción de formas subjetivas alternativas, basadas en la responsabilidad, el diálogo y la participación democrática (Martino & Couto, 2022).

La violencia simbólica es una forma de dominación que se sostiene mediante la internalización inconsciente de normas y estructuras sociales que perpetúan desigualdades. Esta violencia se relaciona con la desinformación y la reproducción de roles y visiones limitantes que son aceptadas y naturalizadas por quienes las sufren, dificultando así la transformación social (Bourdieu, 2012).

Violencia en medios de comunicación: normalización y reproducción

Los medios de comunicación, en especial en la era digital, desempeñan un papel fundamental en la normalización y reproducción de la violencia. Serrano- Barquín y Ruiz Serrano (2013) indican que la interacción juvenil a través de medios electrónicos puede fomentar comportamientos encubiertos que, en ciertos casos, generan violencia simbólica o ambientes agresivos, afectando incluso la forma en que se representa la identidad. El consumo

constante de imágenes y discursos violentos puede naturalizar la violencia, haciéndola parecer parte inevitable de la vida cotidiana.

Martínez-Soto et al. (2020) subrayan que la violencia es aprendida y reproducida, en parte, a través de los medios de comunicación, que favorecen la normalización de relaciones violentas y la aceptación de ciertos comportamientos como parte de lo cotidiano.

La OMS (2002) señala que la violencia tiende a incrementarse cuando no se identifica ni se interviene oportunamente, lo que genera ciclos de violencia que se retroalimentan y se vuelven más graves. Además, la exposición constante a la violencia en los medios contribuye a su normalización, haciendo que se perciba como un comportamiento aceptable. Esta dinámica tiene un impacto particular en los jóvenes, quienes, al interactuar en redes sociales y espacios digitales, pueden terminar reproduciendo y legitimando formas de violencia que posteriormente trasladan a sus relaciones cotidianas.

Además, los medios actúan como agentes de reproducción simbólica, perpetuando estereotipos de género y justificando la discriminación. El perjuicio hacia otras personas se manifiesta de manera simbólica a través de amenazas, gestos o actitudes de poder que atacan no solo objetos concretos, sino también ideas o formas de pensar tanto de individuos como de grupos sociales (Serrano-Barquín y Ruiz Serrano, 2013).

Martínez-Soto et al. (2020) ejemplifican la violencia simbólica mediática con concursos de belleza y publicidad que promueven modelos estéticos excluyentes y cosifican a las mujeres, prácticas que la sociedad valida a través del consumo y la aceptación de estos discursos¹.

Finalmente, la violencia mediática se auto-reproduce y se legitima a través de la cultura digital. Internet no es solo un medio de comunicación, sino que refleja de manera tangible las ideas de personas y comunidades, las cuales luchan por incorporar en los individuos los mensajes que se transmiten (Serrano-Barquín y Ruiz Serrano, 2013). La violencia virtual, como

insultos y agresiones en redes sociales, es reconocida como un ámbito específico donde los medios digitales facilitan la reproducción y amplificación de la violencia simbólica y discursiva (Martínez-Soto et al., 2020).

La relación entre violencia y control social (teoría crítica, Bourdieu)

La teoría crítica y los aportes de Pierre Bourdieu han sido fundamentales para entender la violencia como un mecanismo de control social. La teoría crítica plantea que para enfrentar esta violencia es necesario un análisis profundo y crítico que revele las contradicciones internas del sistema social es decir, las injusticias y desigualdades que son el motor mismo de esa violencia y al mismo tiempo promueva una racionalidad que no sirva al mantenimiento del poder, sino a la emancipación real de las personas (Horkheimer, 1937).

Según Bourdieu (2000), la violencia simbólica es una forma de poder que se ejerce de manera invisible y suave, principalmente a través de mecanismos simbólicos que legitiman y perpetúan relaciones de dominación social. Esta violencia no se impone por la fuerza física sino que se manifiesta en la imposición de normas, categorías de percepción y esquemas mentales que los dominados asimilan como "naturales" o legítimos, a menudo sin darse cuenta, contribuyendo así a su propia dominación.

Esta violencia opera de manera invisible, ya que es aceptada y naturalizada por quienes la sufren y la ejercen. Así, la violencia simbólica se transmite a través de la apropiación mental de estilos de vida y valores promovidos por el sistema dominante, y requiere la complicidad activa de quienes la padecen, lo que dificulta su identificación y cuestionamiento (Martínez-Soto et al., 2020).

Los medios de comunicación, al reproducir discursos dominantes y legitimar ciertas prácticas, actúan como agentes de control social. Según Foucault (1976), el poder se ejerce a través de múltiples dispositivos, entre los que la comunicación ocupa un lugar central. Así, los

medios contribuyen a la construcción de subjetividades y a la internalización de normas y valores que perpetúan las desigualdades sociales.

Serrano-Barquín y Ruiz Serrano (2013) describen la violencia simbólica como el uso indebido del poder ejercido por instituciones socialmente reconocidas, las cuales a través de sus discursos moldean y controlan el pensamiento de personas y comunidades. En este sentido, la familia, la escuela, la iglesia y los partidos políticos, junto con los medios y las redes sociales, son espacios donde se reproduce y amplifica la violencia simbólica.

La investigación de Martínez-Soto et al. (2020) demuestra que el discurso institucional sobre la violencia, difundido por organizaciones internacionales y leyes nacionales, configura un marco de referencia compartido y aceptado socialmente. Este discurso homogeneizador influye en la percepción cotidiana de la violencia y en su representación simbólica, como muestran los dibujos y relatos de estudiantes universitarios. Así, la violencia no solo se reconoce en la experiencia personal, sino que se integra al discurso cotidiano y se institucionaliza a través de normas y pautas de convivencia, reforzando su función como mecanismo de control social (Martínez-Soto et al., 2020).

La educomunicación, entendida como el desarrollo de competencias críticas para analizar y cuestionar los discursos mediáticos, es clave para desnaturalizar la violencia y promover una ciudadanía activa y reflexiva (Kaplún, 2002). Solo a través de la educación crítica y la participación social será posible transformar las estructuras de poder que sostienen la violencia simbólica y mediática, y visibilizar los mecanismos discursivos e institucionales que la legitiman y reproducen.

La educomunicación como pensamiento crítico

Definición y principios fundamentales de la educomunicación

La educomunicación se presenta como una convergencia entre comunicación y educación, fundamental para formar ciudadanos críticos y participativos en un mundo digital

y conectado. Este enfoque busca desarrollar competencias mediáticas y digitales que permitan a las personas no solo consumir, sino también producir y evaluar de manera crítica los contenidos en entornos digitales. La educomunicación es clave para superar las limitaciones impuestas por la manipulación mediática, la desinformación y la brecha digital, promoviendo una participación democrática y equitativa en la sociedad del conocimiento (García-Ruiz & Pérez-Escoda, 2020).

Además, ofrece herramientas para comprender la producción social de la comunicación, entender el funcionamiento de las estructuras de poder y reconocer las técnicas y recursos expresivos que los medios emplean para manipular, lo que permite apreciar los mensajes con la suficiente distancia crítica y disminuir así los riesgos de manipulación.

El desarrollo tecnológico y la expansión de internet han permitido un acceso total a la información, pero esto no ha generado necesariamente más educación o información veraz. Por el contrario, se ha observado una masificación de la opinión, polarización social y proliferación de noticias falsas (Vieira Ribeiro, 2022). Ante este panorama, la educomunicación se presenta como una alternativa para fomentar buenas prácticas en el contexto audiovisual y digital, sensibilizando tanto a la sociedad como a los profesionales de la comunicación sobre los peligros de la desinformación.

En el contexto latinoamericano, la educomunicación ha evolucionado como un campo transdisciplinar que responde a los desafíos de la sociedad digital. Lotero-Echeverri et al. (2019) subrayan que “en Latinoamérica existe un campo académico de la comunicación muy importante, que incluye la formación de nuevos profesionales en grados universitarios y estudios de postgrado en gran diversidad de áreas de la comunicación” (p. 3). Esta consolidación ha permitido el desarrollo de propuestas de alfabetización mediática y digital, orientadas a fortalecer la capacidad crítica y participativa de los ciudadanos frente a los medios y las tecnologías de la información.

Por otro lado, el lenguaje audiovisual ha adquirido un papel central en la transmisión de información y conocimiento, especialmente en la era digital, donde la hibridación de medios y la convergencia tecnológica transforman las formas tradicionales de comunicación. “El lenguaje audiovisual fuertemente explotado en el contexto online, facilita la comprensión y la potencialidad de los mensajes, la imagen, el sonido y el texto funcionan de forma unificada e inseparable” (Soler Mas & Barreda, 2018, p. 227).

Lotero-Echeverri et al. (2019) agregan que la consolidación de la sociedad de la información y el acceso generalizado a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han traído consigo nuevos retos, como la infoxicación y el consumo excesivo de información superflua, incluso entre quienes se están formando como profesionales en comunicación. El acceso a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) representa un avance significativo de las políticas públicas orientadas a conectar a la población; sin embargo, este logro por sí solo no basta, ya que es fundamental también desarrollar competencias mediáticas y digitales que fortalezcan la apropiación social de estas tecnologías, especialmente en función de los procesos educativos y del desarrollo humano (Lotero-Echeverri et al., 2019).

La educomunicación va más allá de facilitar el acceso a la información, pues busca formar ciudadanos críticos y participativos que sean capaces no solo de analizar los mensajes mediáticos, sino también de producirlos y establecer diálogos en contextos comunicativos cada vez más complejos. Para ello, se propone una alfabetización mediática integral que articula diversas dimensiones fundamentales: el lenguaje, la tecnología, la estética, los valores, junto con los procesos de producción e interacción. Este enfoque holístico permite abordar la educación mediática en un marco de cultura participativa que fomenta tanto la autonomía personal como el compromiso social y cultural (Ferrés & Piscitelli, 2012).

Educomunicación crítica y emancipadora: Freire, Kaplún, Martín-Barbero

Autores como Paulo Freire, Mario Kaplún y Jesús Martín-Barbero han sido fundamentales en el desarrollo de una educomunicación crítica y emancipadora.

Para Paulo Freire, la educomunicación crítica es un diálogo que fomenta el pensamiento crítico y la conciencia para liberar a las personas de la opresión. En "Pedagogía del oprimido" señala que "sin diálogo no hay comunicación y sin ésta no hay verdadera educación" (Freire, 1970, p. 89). Este enfoque es clave para enfrentar la violencia y la desinformación, ya que promueve la reflexión crítica y la acción colectiva para transformar la realidad social.

Según Kaplún (1980), el educador debe generar espacios o "cajas de resonancia" que actúen como canales y audiencias para que los estudiantes puedan producir y compartir mensajes. Este proceso impulsa la investigación, la reflexión y la construcción del conocimiento como un producto social y colectivo, permitiendo que los estudiantes se conviertan en comunicadores activos y conscientes de la proyección social de sus ideas, enfatizó la importancia de la participación activa de los sujetos en la construcción del conocimiento, defendiendo una comunicación horizontal que fomente la creatividad y la autonomía.

Martín-Barbero (2002) plantea que la educación debe entenderse como un espacio de comunicación donde se entrelazan saberes, oralidades, visualidades y narrativas culturales. Propone superar los enfoques tradicionales para conectar la escuela con las experiencias y mediaciones culturales de los estudiantes, fomentando así una educación reflexiva y liberadora que responda a las transformaciones sociales y tecnológicas actuales.

La UNESCO, reconociendo el creciente papel de los medios de comunicación en el desarrollo económico, comenzó a involucrarse activamente en la formulación de políticas comunicacionales. Esta acción refuerza el enfoque de la educomunicación orientado hacia la emancipación y el progreso social (Vieira Ribeiro, 2022).

Desde una perspectiva crítica y dialógica, la educomunicación se consolida como una herramienta que fomenta la emancipación social, promoviendo la autonomía, el pensamiento crítico y la participación activa de las personas. Este enfoque destaca el valor de la educomunicación como proceso colectivo y creativo mediante el cual los individuos pueden analizar y cuestionar los discursos hegemónicos y las estructuras de poder presentes en los medios de comunicación, con la finalidad de transformar su realidad social (Barbas Coslado, 2012).

Así, se privilegia una praxis educomunicativa que va más allá de un manejo instrumental de las tecnologías hacia la construcción colaborativa de conocimiento y la acción transformadora en la sociedad.

La educomunicación debe, por tanto, promover procesos educativos basados en comunidades de práctica donde el aprendizaje sea social, colaborativo y creativo, permitiendo a los participantes interactuar en espacios flexibles y dinámicos que favorezcan la emancipación y la transformación social (Barbas Coslado, 2012).

Formación de audiencias críticas frente a la violencia y la desinformación

La expansión de los medios digitales ha traído consigo una masificación de la opinión y la dispersión de noticias falsas, lo que ha generado un entorno propicio para la violencia mediática y la desinformación.

La alfabetización mediática se ha convertido en una herramienta esencial para enfrentar los desafíos que plantea la desinformación en el entorno digital. Vélez y Mendoza (2024) destacan que la formación crítica de los ciudadanos permite identificar, analizar y cuestionar los mensajes que circulan en los medios y redes sociales, lo cual es fundamental ante la proliferación de contenidos falsos o manipulados.

En el caso de Ecuador, la autora subraya que la implementación de iniciativas de *fact-checking* ha contribuido a fortalecer la capacidad de la sociedad para distinguir entre

información verídica y desinformación, promoviendo así una ciudadanía más informada y resiliente frente a los riesgos digitales (Vélez y Mendoza, 2024).

En respuesta, la educomunicación promueve la alfabetización mediática como herramienta para que las audiencias desarrollen habilidades críticas que les permitan identificar y cuestionar la desinformación y la violencia mediática. Es urgente “la reflexión sobre una educación para la comunicación audiovisual, así como, el aumento de la educación para los profesionales de la comunicación y la sensibilización de la sociedad para los peligros a los que estamos expuestos, como usuarios” (Vieira Ribeiro, 2022, p. 54).

Finalmente, la educomunicación se presenta como una alternativa para contrarrestar la violencia y la desinformación en los medios digitales y audiovisuales, ofreciendo un marco teórico-práctico que integra educación, comunicación y cultura para formar audiencias críticas y activas (Vieira Ribeiro, 2022).

Conclusiones

- La desinformación en la era digital no solo se limita a la circulación de noticias falsas, sino que abarca un conjunto de “desórdenes informativos” que incluyen la manipulación de emociones, la viralización de rumores y la creación de pánico social. Las plataformas digitales, a través de algoritmos que priorizan el contenido polémico y emocional, amplifican la difusión de información errónea. Esto tiene consecuencias directas en la percepción pública y en la toma de decisiones colectivas, ya que la velocidad y el alcance de las redes sociales permiten que cualquier usuario se convierta en un emisor masivo, sin filtros de verificación. El estudio de Vosoughi et al. (2018) evidencia que las noticias falsas se comparten un 70% más que las verdaderas, lo que debilita la confianza en los medios y dificulta la construcción de una opinión pública informada.
- La violencia en medios digitales va más allá de la agresión física, abarcando dimensiones simbólicas y discursivas que perpetúan estereotipos, discriminación y relaciones de poder. Según Bourdieu, la violencia simbólica es un poder invisible que se ejerce a través de la legitimación de discursos y normas sociales, requiriendo la complicidad de quienes la sufren. Los medios y redes sociales actúan como agentes de socialización y control, normalizando la violencia a través de la repetición de imágenes, mensajes y representaciones que refuerzan prejuicios y desigualdades. Esto se traduce en la aceptación social de prácticas discriminatorias y en la dificultad para identificar y cuestionar dichas formas de violencia en la vida cotidiana.
- La educomunicación, entendida como la integración de la educación y la comunicación, emerge como una herramienta fundamental para llenar a las personas de capacidades expresivas, críticas y creativas. Este enfoque promueve la alfabetización mediática y

digital, permitiendo a los ciudadanos analizar, interpretar y cuestionar los mensajes mediáticos con distancia crítica. En el contexto latinoamericano, la consolidación de la educomunicación como campo académico ha impulsado la formación de profesionales capaces de enfrentar los desafíos de la sociedad de la información, fortaleciendo la apropiación social de las tecnologías y el desarrollo humano.

- Autores como Paulo Freire, Mario Kaplún y Jesús Martín-Barbero han sido pioneros en el desarrollo de una educomunicación crítica y emancipadora, basada en el diálogo, la participación activa y la problematización de la realidad. La alfabetización mediática se convierte en una herramienta esencial para que las audiencias puedan identificar, analizar y cuestionar los mensajes que circulan en los medios y redes sociales. Este proceso fortalece la capacidad de la sociedad para distinguir entre información verídica y desinformación, contribuyendo a la formación de una ciudadanía más informada, reflexiva y comprometida con la convivencia democrática.
- La solución a los problemas de desinformación y violencia mediática requiere un enfoque integral y colaborativo, que involucre a medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil, plataformas digitales y políticas públicas de educación mediática. El uso de herramientas tecnológicas como el fact-checking y los monitores de odio, junto con la formación de perfiles profesionales especializados, es fundamental para identificar y abordar rápidamente los contenidos desinformativos y hostiles. Solo a través de la colaboración y la corresponsabilidad se podrá proteger la cohesión social y la democracia frente a los riesgos de la manipulación informativa.

Referencias

- Astobiza, A. M. (2024). Deepfakes, desinformación, discursos de odio y democracia en la era de la IA. *Cuadernos del Audiovisual del Consejo Audiovisual de Andalucía*, (12), 177–190. <https://doi.org/10.62269/cavcaa.20>
- Barrientos-Báez, A., Caldevilla-Domínguez, D., & Yezers'ka, L. (2022). Fake news y posverdad: relación con las redes sociales y fiabilidad de contenidos. *Fonseca, Journal of Communication*, 24, 149-162. <https://doi.org/10.14201/fjc.28294>
- Barbas Coslado, M. Á. (2012). *Educomunicación: más allá del alfabetismo mediático*. Editorial CCS.
- Barbas Coslado, Á. (2012). Educomunicación: desarrollo, enfoques y desafíos en un mundo interconectado. *Foro de Educación*, 10(14), 157-175. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=447544618012>
- Bourdieu, P. (2012). Violencia simbólica. *Revista Latina de Sociología*, (2), 1-4. <https://doi.org/10.17979/relaso.2012.2.1.1203>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina* (J. Jordá, Trad.). Editorial Anagrama. (Obra original publicada en 1998)
- Carvalho, J. (2009). *A televisão e o serviço público: princípios e valores*. Edições Colibri.
- Fawcett, C., & Isita, M. (2000). La violencia simbólica en la educación: una aproximación desde la perspectiva de género. En R. Serrano-Barquín & M. Ruiz Serrano (Eds.), *Violencia simbólica y socialización juvenil en la era digital* (pp. 125–127). *Revista Mexicana de Investigación Educativa*.
- Ferreira, M. (2018). *Desinformación y polarización en la era digital*. Editorial Universitaria.
- Ferrés, J., & Piscitelli, A. (2012). La competencia mediática: propuesta articulada de dimensiones e indicadores. *Comunicar*, 38(XIX), 75-82. <https://doi.org/10.3916/C38-2012-02-08>

- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- García Matilla, A. (2003). *La educación en medios de comunicación: una propuesta para la escuela y la familia*. Ediciones de la Torre.
- García-Marín, D. (2021). Las fake news y los periodistas de la generación Z: soluciones post-millennial contra la desinformación. *Vivat Academia. Revista de Comunicación*, 154, 37–63. <https://doi.org/10.15178/va.2021.154.e1324>
- García-Ruiz, R., & Pérez-Escoda, A. (2020). Comunicación y Educación en un mundo digital y conectado. *Icono 14*, 18 (2), 1-15. <https://doi.org/10.7195/ri14.v18i2.1580>
- González, M. A. (2019). Fake news: desinformación en la era de la sociedad de la información. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 45, 29–52. <https://doi.org/10.12795/Ambitos.2019.i45.03>
- Kaplún, M. (2002). *Educomunicación: introducción a la educación en medios*. Ediciones de la Utopía.
- Lopes, J. (2001). *O serviço público de televisão em Portugal: princípios e práticas*. Editorial Notícias.
- Lotero-Echeverri, G., Romero-Rodríguez, L. M., & Pérez-Rodríguez, A. (2019). Tendencias de las publicaciones especializadas en el campo de la educomunicación y alfabetización mediática en Latinoamérica. *Interface (Botucatu)*, 23, e180193. <https://doi.org/10.1590/Interface.180193>
- Martín-Barbero, J. (2002). La educación desde la comunicación (p. 30). Grupo Editorial Norma. Recuperado de <https://eduteka.icesi.edu.co/pdfdir/SaberNarrar.pdf>
- Martínez-Soto, M. E., Jiménez-Yañez, C., & Rosas-Martínez, M. (2020). Representaciones sociales de la violencia en estudiantes universitarios. *Revista de Educación y Desarrollo*, 53, 1–14.

- Martino, B., & Couto, M. S. (2022). Ciberodio, subjetividad y escuela: el valor de la educomunicación y la educación mediática crítica frente a la violencia y la negación del otro en Internet. *Comunicação Midiática*, 17(2), 28–43.
- Moreno, A., & Muñoz, J. (2021). Radicalización digital: el efecto de las redes sociales en el extremismo político y el discurso del odio. *Ciencia Latina Revista Científica*.
- Oficina C. (2023). Desinformación en la era digital: mecanismos y desafíos. <https://oficinac.es/es/informes-c/desinformacion-era-digital>
- Organización Mundial de la Salud. (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/43431/9275324220_spa.pdf
- Kaplún, M. (1980). Una pedagogía de la comunicación (p. 45). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/158/15801236.pdf>
- Reyes López, A. (2025). Redes sociales: entre la información y la desinformación en la era digital. *Universita Ciencia*, 13(36), 84–89. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15120899>
- Salaverría, R., Buslón, N., López-Pan, F., León, B., López-Goñi, I., & Erviti, M.-C. (2020). Desinformación en tiempos de pandemia: tipología de los bulos sobre la Covid-19. El profesional de la información, 29(3), e290315. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.15>
- Science Media Centre. (2021). La indignación facilita la difusión de desinformación en redes sociales. <https://sciencemediacentre.es/la-indignacion-facilita-la-difusion-de-desinformacion-en-redes-sociales>
- Soler Mas, Y., & Herrera Barreda, D. (2018). Los estudios críticos de los discursos multimodales y su aplicación en la enseñanza del análisis del mensaje periodístico audiovisual. *Revista Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana*, 285, 223-231.

- Serrano-Barquín, R., & Ruiz Serrano, M. (2013). Violencia simbólica y socialización juvenil en la era digital. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18(58), 119–133.
- Razquin Zazpe, Pedro (2019). El fenómeno de la desinformación. Análisis crítico y propuestas de actuación desde el ámbito académico. Recuperado de: <https://repositorio.unam.mx/contenidos/5003449>
- Vélez y Mendoza. (2024). Alfabetización mediática: Análisis del fact-checking en Ecuador contra la desinformación [Media literacy: Analysis of fact-checking in Ecuador against disinformation]. En *Colección Redes Sociales y Ciudadanía* (pp. 788-791). Grupo Comunicar Ediciones / Red Alfamed. <https://doi.org/10.3916/Alfamed2024>
- Vieira Ribeiro, V. C. (2022). La educomunicación y su aplicación en el contexto audiovisual y digital. *ALCANCE Revista Cubana de Información y Comunicación*, 11(28), 53–70.
- Vosoughi, S., Roy, D., & Aral, S. (2018). The spread of true and false news online. *Science*, 359(6380), 1146–1151. <https://doi.org/10.1126/science.aap9559>
- Wardle, C., & Derakhshan, H. (2017). *Information disorder: toward an interdisciplinary framework for research and policy making*. Council of Europe. <https://rm.coe.int/information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-researc/168076277c>